

10 Tres hombres sabios

• Relaciones causales.



Un día, un hombre andaba por el desierto buscando un camello que había perdido. Llevaba ya mucho tiempo caminando cuando se cruzó con tres ancianos que iban en dirección contraria.

–Alá os proteja, hermanos. ¿No habréis visto mi camello? Lo he perdido.

5 Los ancianos se quedaron pensativos y uno de ellos preguntó:

–¿Es cojo tu camello?

–Sí. Hace ya tiempo tuvo una herida en la pata y desde entonces no ha dejado de cojear.

–¿Y le falta un diente? –interrogó otro de los sabios.

El dueño del camello perdido respondió:

10 –Así es: no tiene uno de los dientes.

–Perdona, amigo –dijo el tercero de los ancianos–, ¿tu camello iba cargado de maíz?

–¡Sí, sí! –respondió el hombre con un brillo de esperanza en los ojos–. Precisamente íbamos a vender la mercancía cuando se extravió.

–Pues no lo hemos visto. No sabemos dónde puede estar.

15 El dueño del camello se quedó muy extrañado con aquella respuesta y les miró con cara de pocos amigos.

«Saben que mi camello es cojo, que le falta un diente y que va cargado de maíz... ¡Seguro que han sido ellos!», pensó. «Los denunciaré por ladrones.»

Y fue a ver al juez y le contó lo sucedido. El juez consideró que había buenas razones para sospechar de los ancianos y mandó apresarlos.

20 Días después, mientras regresaba a la aldea, el dueño del camello encontró al animal en el camino. Se fue de nuevo a ver al juez y le pidió que pusiera en libertad a aquellos hombres

inocentes. El juez mandó llamar a los ancianos y les preguntó:

25 -¿Cómo es posible que conocierais tantos detalles sobre el camello sin haberlo visto?

-En el camino vimos sus huellas -explicó el primero de los hombres-. Unas huellas eran más profundas que otras, así que dedujimos que era cojo.

30 El segundo anciano continuó:

-Los matorrales del camino habían sido mordisqueados, pero quedaban algunas hojas rasgadas, lo que indicaba que al animal que las había comido le faltaba un diente.

40 -Además, a los lados del camino cientos de hormigas se amontonaban sobre algunos granos de maíz -añadió el tercero de los hombres-. Era fácil suponer que aquella era la carga del camello. Eso es todo.

Los presentes se quedaron maravillados de la extraordinaria sagacidad de aquellos ancianos. El juez volvió a preguntarles:

45 -¿Y cómo no lo dijisteis antes para defenderos de la falsa acusación?

Uno de los hombres sabios habló:

50 -Sabíamos a ciencia cierta que hasta que no apareciera el camello no nos creería nadie. Era mejor esperar: tarde o temprano el dueño encontraría al animal y nosotros quedaríamos libres.

Entonces el juez, asombrado, felicitó a los ancianos por su sabiduría y dejó que continuaran libremente su camino.

Basado en «Los tres hombres perceptivos»,
Cuentos de Oriente para niños de Occidente.



1 Subraya en el texto dos expresiones que tienen significados similares a: *mirar a alguien con recelo* y *saber algo con total seguridad*. Después, escríbelas.

2 Rodea en el texto un sinónimo de la palabra *astucia*.

3 Escribe V (verdadero) o F (falso) junto a cada afirmación.

- El camello se había perdido en el desierto.
- Los ancianos conocían muchos detalles acerca del camello.
- El juez sabía desde el principio que los tres ancianos eran inocentes.
- Al final, todo se aclaró y los tres ancianos fueron liberados.

4 Contesta las siguientes preguntas sobre los conocimientos de los ancianos.

¿Por qué sabían que el camello era cojo? _____

¿Por qué sabían que al camello le faltaba un diente? _____

¿Por qué sabían que el camello iba cargado de maíz? _____

5 Pon a prueba tu sagacidad. Observa las ilustraciones atentamente y decide quién robó el tesoro. Después, explica dos razones que justifiquen tu elección.

